

EDITORIALES

El camino de Convergència

Artur Mas insiste en la búsqueda de una lista unitaria para intentar minimizar la marcha de UDC

Artur Mas ha asestado estos días el golpe definitivo al catalanismo político, que hasta hace poco, y desde los tiempos de Prat de la Riba y Cambó, había sido el engrudo transversal que vinculaba las diferentes opciones políticas de Cataluña en la defensa de las señas de identidad propias, aunque en el marco indubitado del Estado español. Ayer, horas después de consumar la ruptura de la coalición de su partido, Convergència, con el socio democristiano con el que ha convivido desde la Transición, Mas se dirige a las entidades independentistas de la sociedad civil para que intenten conseguir la plena unidad al margen de los partidos, en una operación rupturista completamente separada de los cauces políticos y constitucionales que son los únicos que legítimamente se pueden explorar en una democracia avanzada como las europeas. El propio Mas reconoció que la ruptura con UDC demuestra que «las cosas van en serio»; esto es, que, descartados los procedimientos que brinda el ordenamiento jurídico, y que ciertamente dificultan la secesión, Mas está dispuesto a formar parte de un movimiento masivo y asambleario —de una «lista con el presidente»— que facilite la mayoría a las fuerzas independentistas, y que compita con las formaciones emergentes de izquierdas —en alusión clara a la organización de Ada Colau— que han demostrado hasta ahora bien escasa vehemencia independentista. Es evidente que el desmarque —tardío pero valioso— de UDC de esta alocada carrera facilitará la cohesión de las fuerzas unionistas, en tanto los electores que recolecte Podemos se restarán a la órbita radical de ERC y la CUP. Así las cosas, si las elecciones del 27-S llegan a celebrarse, no le será fácil a Mas reunir una mayoría soberanista. Que, por supuesto, tampoco tendría legitimidad alguna para violentar el ordenamiento. Y que representaría una fracción del censo mucho menor la mayoría cualificada que los politólogos consideran bastante para plantear con algún fundamento la hipótesis de la secesión. Lo que conduce a Mas al absurdo de atizar hasta la exasperación el conflicto que fractura a la sociedad catalana sin la menor posibilidad de que el dispartate sectario obtenga resultados.

Los límites de la crítica

El Tribunal Constitucional (TC) ha desestimado el recurso de amparo de dos ciudadanos contra una condena por injurias graves con publicidad por haber criticado con dureza la sentencia de una jueza a la que se calificaba de «parcial». Lo curioso de la sentencia, cuyo ponente fue el presidente del TC, Francisco Pérez de los Cobos, en la que se dictamina que se traspasaron los límites de la libertad de expresión al formular un ataque personal «a quien desempeña la tarea jurisdiccional mediante expresiones inequívocamente vejatorias de forma innecesaria y gratuita», es la discrepancia del fiscal del Constitucional y de dos magistrados del mismo, Xiol y Ollero, que sostuvieron el argumento de que los jueces están sujetos a la crítica de la misma forma o más que cualquier persona de la función pública por su singular posición. El ámbito en que se desenvuelve esta sentencia es pantanoso y resbaladizo por cuánto hay que equilibrar la defensa del crédito del sistema judicial con el derecho a la libertad de expresión y la crítica a la que tiene que estar sometido el aparato jurisdiccional en un régimen democrático. Como es natural, la sentencia prevalece sobre cualquier otra consideración, pero quizá el TC debería afinar más esta clase de resoluciones para conseguir una decisiva y valiente unanimidad.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director: Eduardo Peralta de Ana

Subdirector: Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:

Miguel Martín Romero (Culturas);

Juan Jesús Hernández Hernández

(Información), Quico Chirino

(Granada), Javier Fuentesnebro

(Editor Granada y Fin de Semana),

Justo Ruiz Barroso (Deportes),

Rafael Lamelas (Editor multimedia),

Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones:

Ángel Iturbide Elizorido

(Delegado Almería), José Luis Adán López

(Delegado Jaén)

Directora de RR.HH.:

María A. Cañete Comba

Director de Marketing:

Pablo Madina Martínez

Director Técnico:

Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios

Director gerente: Jesús Torre Ramos

¡Cuidado!: la encíclica del Papa

FRANCISCO J. ALARCOS

PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL Y DIRECTOR DE LA CÁTEDRA ANDALUZA DE BIOÉTICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA

Es una provocación a creyentes, cristianos y no cristianos, a no creyentes, ateos o agnósticos, ante esta frágil casa compartida en la que habitamos todos



Termino de leer a toda prisa, sin entrar en un estudio reposado y analítico, la encíclica del Papa Francisco 'Alabado seas', sobre el «cuidado de la casa común». El poso que deja, por una parte, es el de haber paseado por una síntesis de sabiduría humana, profundidad espiritual, mano tendida, búsqueda sincera, cuestionamiento del sistema político y económico, ausencia de prejuicios, sintonía con la ciencia e incorporación de lo que mucha gente piensa en la vida cotidiana. Por otra, la de estar ante el primer texto de la Iglesia elaborado desde una conciencia global, descentralizado, donde las periferias toman la palabra para indicar el destino, el rumbo, a un Occidente centralista. Si se presta atención a las citas a pie de página la voz de los rincones, y de los arrinconados, de este planeta tienen un protagonismo sin precedentes. Francisco asume el latido del corazón de quienes padecen las consecuencias de un desarrollo depredativo convirtiéndose en su altavoz. El progreso no puede seguir vinculado hacia adelante, sino hacia la corrección de las inequidades que genera en el medio ambiente donde acontece la vida humana y no humana. No es sostenible progresar sin que la justicia y el bien común, por encima de los intereses individuales y la propiedad privada, generen relaciones solo de utilidad. Urge establecer nuevas alianzas: «Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común», afirma en el nº188. El criterio ético de relación, y de decisión, ha de ir más allá de lo útil, de lo que sirve para algo: «La felicidad —afirma Francisco en el nº 223— requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida». El 'Oikos' es frágil y sus ocupantes también. «Exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de su

pervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo», según el nº138. El principal problema ecológico es el hambre y la pobreza, seguido por el acceso al agua potable, el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la explotación de los recursos naturales de todos en beneficio de unos pocos, la contaminación que pone en riesgo la salud individual y colectiva con nuevas enfermedades y nuevas toxicidades. El envenenamiento progresivo también afecta a una cultura, a un modo de vida, a una forma de entender la relación del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con el resto de vivientes. El hombre no es el centro, dueño, explotador-depredador del resto de la creación, es parte de ella. Es el cuidador responsable de algo que no le pertenece y al que él sí pertenece. Debería tener una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático, acudiendo a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. La encíclica es una provocación a creyentes, cristianos y no cristianos, a no creyentes, ateos o agnósticos, ante esta frágil casa compartida en la que habitamos todos. Es un dardo a la bondad que anida en el rincón de cada cual para que despliegue toda su creatividad en favor de todos los vivientes, entre los que se encuentra él mismo. Es cierto que Francisco lo hace desde la tradición cristiana, su mismo nombre se lo debe al de Asís, aquel que abrazaba como hermano al sol, a la luna, al lobo, a la flor y a la misma muerte. Ante este bien común vital global, y su fragilidad, hay que ser capaces de ir (o venir) por encima de los prejuicios al encuentro de la condición compartida de vivientes, que también son murientes, de mujeres y hombres de buena voluntad. Tras esto voy a iniciar una segunda lectura más pausada, buscando más matices y acentos. Confío que quien lea esto se anime a hacer, por lo menos, la primera.